

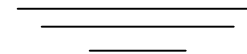
UNÁNIMES JUNTOS
EN EL
APOSENTO ALTO



William Soto Santiago

*7 de Junio de 1987
Cayey, Puerto Rico*

**“Así es en la Edad eterna, la Edad del aposento alto.
Todos estarán unánimes; porque si alguien no puede estar
unánime, entonces en algún momento se irá.”**



Este mensaje predicado por nuestro amado hermano

William Soto Santiago

es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

"Yo no hablaré nada a menos que no sea lo que Tú me des para hablar al pueblo." Y así he hecho hasta el día de hoy, y lo seguiré haciendo todo el tiempo.

Así que oren mucho por mí para que Dios me siga dando lo que les debo dar a todos ustedes, y así se podrá encarnar en nosotros el mensaje, la Palabra, en todas las cosas que nosotros tenemos que conocer.

Dios les bendiga. Dios les guarde.

"UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO."

UNÁNIMES JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO

*Por William Soto Santiago
7 de junio de 1987
Cayey, Puerto Rico*

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, que se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo. Y hecho este estruendo, juntóse la multitud; y estaban confundidos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: ¿No son éstos galileos, todos estos que hablan?" (Hechos 2:1-7).

Que Dios nos permita entender Su Palabra para nuestro tiempo.

Siendo hoy el "día cincuenta," día de Pentecostés, desde el domingo de Resurrección hasta acá, entonces recordamos aquel día de Pentecostés, que vino a ser un tiempo de jubileo; porque Pentecostés es tiempo de jubileo. Y para ese tiempo las grandes promesas divinas son recibidas por las personas que se encuentran esperando el cumplimiento de esas promesas.

Dios dijo a través del profeta Malaquías: *"Acordaos de Moisés mi siervo, al cual encargué ordenanzas y leyes para todo Israel."* Porque en esas ordenanzas y leyes está mostrado todo el programa divino que El llevará a cabo. Entre esas ordenanzas tenemos la Pascua, que es el Señor Jesucristo que murió por todos los hijos de Dios. También tenemos la gavilla mecida, que son las primicias, el Señor Jesucristo, el primero que llegó a madurez, el primero que resucitó de entre los muertos, para continuar viviendo por toda la eternidad.

Cuando Jesús resucitó, allí la gavilla fue mecida el día domingo de Resurrección.

Todos los años se conmemora lo que aconteció en la Semana Santa. Y luego, cincuenta días después, recordamos lo que aconteció: el Espíritu de Dios descendió sobre ciento veinte personas que estaban en el aposento alto esperando el cumplimiento de la promesa divina.

Ellos no sabían cuándo el Señor enviaría el Espíritu Santo; pero podemos ver que estaba en las ordenanzas de Moisés, ahí estaba representado el día en que eso acontecería; pero ni los mismos discípulos sabían lo que iba a acontecer, y sabían en qué momento acontecería; pero el Señor sí lo sabía.

Por lo tanto, El les dijo: "Ustedes se quedan en Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo alto, hasta que sean investidos del Espíritu Santo; y entonces me serán testigos en Jerusalén, en Judea y en toda la Tierra."

Era necesario recibir la promesa del Padre; pero ellos no sabían cuándo. Jesús sí lo sabía. Por eso les dijo: "Ustedes vayan a Jerusalén y esperen la promesa del Padre."

La Escritura dice que eran como quinientas personas las que estaban presentes cuando Jesús ascendió al cielo. Cuarenta días después de Su resurrección, el Señor Jesucristo ascendió al cielo. Ellos le preguntaban: *"¿Restaurarás Tú el reino a Israel en este tiempo? Jesús les dice: "No toca a vosotros conocer los tiempos y las sazones que el Padre puso en Su sola potestad."*

A ellos no les tocaba conocerlos porque la dispensación que estaba comenzando era la dispensación de la Gracia. Y el reino de Israel no sería restaurado en la segunda dispensación; por lo tanto, no les tocaba a ellos conocer esos misterios; sino esperar en Jerusalén hasta ser investidos de potencia de lo alto, de poder de lo alto, para predicar el Evangelio de la Gracia a toda criatura hasta el fin del mundo.

A ellos les tocaba comenzar; y después le tocaba a Pablo continuar con los gentiles. Pero como Pedro tenía las llaves del Reino; entonces él tenía que abrir la puerta para judíos y para gentiles también.

Ahora, vean ustedes que Dios tiene su tiempo para cada cosa. Y Dios tiene establecido el tiempo para cada cosa. Por lo tanto, usted no puede pedirle a Dios que haga algo en un determinado tiempo, si no

escogidos para recibir esa promesa en este tiempo final; y nadie nos la va a quitar.

Permanezcan unánimes y juntos. No se salgan de ese lugar, sino que permanezcan ahí hasta que todos seamos investidos. Todavía me queda mucho trabajo por delante.

Así que iremos en la obra de Dios, dando a conocer todo lo relacionado a nuestro tiempo, al aposento alto, de lo cual hemos estado hablando desde el año 1974, donde les dimos a conocer que estábamos en el aposento alto. Y desde ahí no nos hemos salido, ni tampoco hemos dado el mensaje fuera del aposento alto.

Y estamos conscientes que este mensaje no lo tienen y no lo pueden tener en ningún otro lugar, ni en ninguna otra Edad; porque si alguno llega a creer este mensaje; entonces escuchará la Voz que le dice: "Sube acá." Así que en seguida subiría al aposento alto.

En Apocalipsis capítulo 14, en donde reciben el mensaje ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, veremos que ellos suben a la cima del monte de Sión, que es el aposento alto. Así que es imposible que una persona crea este mensaje sin subir y sin estar en el aposento alto esperando la promesa del Señor.

Muchos pueden simpatizar con el mensaje, pero al creerlo, en seguida suben y se identifican con el mensaje; en seguida están unánimes y juntos con los que están en el aposento alto.

Estaremos ahí y recibiremos lo que Dios ha prometido; y entonces lucharemos en favor de los que se han quedado abajo para que Dios tenga misericordia de ellos también, de los que están escritos en el Libro de la Vida. Así que esa será la obra que vamos a hacer más adelante. Vamos a esperar que la bendición de año de Pentecostés venga sobre el aposento alto, y luego veremos lo que vamos a hacer, luego que estemos investidos, adoptados, transformados. Así que mucho trabajo nos queda por delante. Pero ya transformados, ya investidos, será más fácil.

Todos nosotros estamos representados en los ciento veinte que permanecieron hasta recibir la promesa. Así que perseveraremos hasta el fin, unánimes juntos, hasta recibir la promesa del año de Pentecostés. No tengan temor; porque sí vamos a recibir esa promesa. Permanezcamos unánimes juntos en el aposento alto.

Así que oren mucho por mí para que Dios ponga en mi boca Su Palabra. En el año 1962 y 1963, cuando Dios me llamó, yo le dije:

La forma en que una persona sabe que es un escogido es porque cree el mensaje, la Palabra, de su Edad. La Palabra de nuestra Edad es el mensaje de la Edad del aposento alto, de la Edad de la Piedra Angular. Un verdadero escogido no escucha otra cosa que no sea ese mensaje. Esa es la evidencia de que tiene las primicias del Espíritu; y que va a recibir la plenitud más adelante. Así que unánimes juntos en el aposento alto esperando la promesa del año de Pentecostés.

Si estamos unánimes juntos, nos estaremos llevando bien siempre, sin problemas, sin discusiones, en cuanto al programa divino; y esperando con paciencia que llegue exactamente ese momento para ser transformados.

Mientras llega ese momento, estaremos probando que estamos en el aposento alto y que estamos unánimes, creyendo todos una misma cosa, un mismo mensaje, habiendo reconocido nuestra posición en el Reino de Dios, en el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

¿Cuál es la posición nuestra en el Reino? El aposento alto, la Edad eterna. De ahí, de esa posición, no nos vamos a salir, no importa lo que acontezca. De ahí nadie nos podrá apartar. Y recibiremos la promesa del año de Pentecostés en el aposento alto.

¿Cuántos lo están esperando? ¿Y cuántos saben que lo van a recibir? Con lo que hemos hablado, así cualquiera lo sabe; porque así cualquiera sabe que los que van a recibir la promesa del año de Pentecostés son los que están en el aposento alto, que es la Edad eterna de la Piedra Angular; pero antes no lo sabíamos; pero ya sí lo sabemos. Y como ya lo sabemos, entonces permanecemos en el aposento alto, no importa lo que pase. Llegará el tiempo en que seremos transformados.

Más esperaron en la primera y segunda Edad, y no aconteció. Y esta Edad del aposento alto tiene la promesa. Así que ellos saludaron la promesa del año de Pentecostés de lejos. Y nosotros, a medida que pasan los días, la vamos saludando de más cerca hasta que la abracemos fuertemente y digamos: "La tengo, y es una realidad. Estamos ya transformados."

Algún día será así. Ese día lo estamos esperando. Por eso estamos en el aposento alto del cuerpo místico del Señor, del Templo del Señor. ¿Y cuántos van a permanecer ahí en el aposento alto hasta que sean investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en este tiempo final? Yo también digo: "¡Amén!", como ustedes; porque hemos sido

es el tiempo para Dios hacerlo; pero cuando llega el tiempo para Dios hacer algo; entonces Dios se agrada que usted clame por el cumplimiento de aquello que El ha prometido para ese tiempo; Dios quiere que usted ore por eso.

Por eso, ellos estaban llamados a orar a Dios por el bautismo del Espíritu Santo, por la llegada del Espíritu Santo. Y eso significaba orar en la perfecta voluntad de Dios.

Muchas veces no oramos como debemos orar para que Dios cumpla lo que El ha prometido; porque pensamos que si oramos o no oramos, Dios de todos modos lo va a hacer; pero para usted recibirlo, usted tiene que anhelar que Dios cumpla lo que El prometió; usted tiene que pedirle a Dios conforme a lo que El prometió.

Después que el Señor Jesucristo ascendió al cielo, los discípulos regresaron a Jerusalén, como se puede ver en la Escritura: *"Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén..."*

..Y entrados subieron al aposento alto, donde moraban Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo."

Subieron al aposento alto. Así que el aposento alto fue el lugar para esperar la promesa del Padre. Como quinientas personas habían visto al Señor ascender al cielo cuando El dio aquellas instrucciones a Sus discípulos.

Todos éstos perseveraban unánimes, en oración y ruego, con las mujeres y con María, madre de Jesús, y con sus hermanos. (Aun María tuvo que subir al aposento alto para poder recibir el Espíritu Santo).

"Y en aquellos días, Pedro levantándose en medio de los hermanos, dijo (y era la compañía junta como de ciento veinte en número): Varones hermanos, convino que se cumpliese la Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, quien fue guía de los que prendieron a Jesús, el cual era contado con nosotros. Y tenía suerte en este ministerio."

Ahí fue la ocasión cuando Pedro dice que era necesario que uno de ellos tomara el lugar en el ministerio del cual cayó Judas Iscariote.

"Y señalaron a dos: a José, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías."

Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál eliges de estos dos, para que tome el oficio de este ministerio y apostolado del cual cayó Judas por transgresión para irse a su lugar (la quinta dimensión).

Y les echaron suerte, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once Apóstoles."

Ahora, vean ustedes que diez días después que el Señor ascendió al cielo, llegaba el día cincuenta, que era el día de Pentecostés; porque cincuenta es Pentecostés.

Los discípulos no sabían cuándo iba a llegar el Espíritu Santo; pero mientras tanto estaban unánimes orando en el aposento alto, estaban en una sola forma de pensar, un solo entendimiento en cuanto a las cosas de Dios; y estaban poniendo en orden todas las cosas; y estaban esperando en el aposento alto la promesa del Padre que Jesús dijo que el enviaría.

Diez días en el aposento alto. Estas cosas representan para nuestro tiempo un lapso de tiempo en donde todo es colocado en orden, para recibir la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros tenemos que encontrar el aposento alto, en donde la promesa del Padre, la promesa del Señor Jesucristo, tiene que ser cumplida. No habrá otro lugar para recibir la promesa que corresponde al tiempo final.

Ellos recibieron las primicias del Espíritu; porque aquel día de Pentecostés, representa el año de Pentecostés, en donde tenemos la promesa de la plenitud del Espíritu. Aquello que sucedió allá, representa lo que Dios ha de hacer en el tiempo final con los que estarán en el aposento alto actualizado. Ahora, para los escogidos la plenitud del Espíritu es la adopción, la manifestación gloriosa de los hijos de Dios, en donde cada hijo de Dios recibirá el Espíritu teofánico, que pertenece a la sexta dimensión, el cual entrará en el cuerpo de cada escogido, y transformará ese cuerpo; y entonces cada escogido habrá recibido la plenitud del Espíritu, estará adoptado, estará vestido del vestido de inmortalidad.

En el monte de la Transfiguración, cuando el Señor Jesucristo se transfiguró delante de Sus discípulos, Su rostro brilló como el Sol, y Sus vestidos fueron resplandecientes como la luz. Así será para todos aquellos escogidos que estarán en el aposento alto esperando la

Y aunque en algunas ocasiones se les diga: "¿Se quieren ir ustedes?" Tendremos la misma respuesta de San Pedro: ¿Y a quién iremos? ¿A qué edad nos iremos? ¿A cuál de los mensajeros nos iremos? Si solamente en la Edad del aposento alto de la Piedra Angular, solamente ahí es que hay palabras de vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

Y estando en ese lugar, estaremos unánimes juntos. No uno tratando de decir una cosa, y el otro, otra cosa. Hay un solo mensaje. Y como ha sido traído, así es. No necesita que nadie lo esté tratando de interpretar.

Un mensaje para todos estar unánimes, creyendo todos una misma cosa, todos con el mismo sentir, con una misma esperanza, con una misma fe, en el aposento alto actualizado, donde los escogidos se reúnen en este tiempo final. Fuera de ese lugar no hay otro.

Y ahí nos quedaremos asentados en la Jerusalén espiritual, en el cuerpo místico del Señor, en el aposento alto, hasta que seáis investidos de la plenitud del Espíritu Santo, de la plenitud de Dios, hasta que seáis transformados. Y después seguiremos caminando por toda la eternidad llevando a cabo los negocios de nuestro Padre celestial; porque ya estaremos con la herencia en nuestras manos.

De modo que no vamos a dejar de trabajar, sino que entonces sí que podremos trabajar más plenamente, sin nada que nos pueda detener.

Nadie nos podrá hacer bajar del aposento alto actualizado; porque permaneceremos unánimes juntos, hasta que seamos llenos de la plenitud de Dios. Nadie nos podrá apartar de esa bendición. Nadie podrá hacer que un verdadero escogido se salga de ese lugar; pero tiene que ser probado con el mensaje que cree. Será probado para que muestre que él realmente ha creído ese mensaje de gran voz de trompeta que lo subió al aposento alto, cuando le dijo: "Sube acá y yo te mostraré todas las cosas que han de ser después de éstas."

Así que tenemos que probar que no nos dejamos llevar por los sentidos, sino por la Palabra; la cual corresponde a nuestro tiempo, aunque las circunstancias sean adversas. Solamente creemos el mensaje de gran voz de trompeta que nos llamó a subir al aposento alto. Las demás cosas no podrán hacer que bajemos de ese lugar; porque estaremos siempre mirando el mensaje.

infinito.

Los que El llama con gran voz de trompeta, los junta y los coloca en la Edad eterna, la Edad octava; esos son colocados para pasar a la eternidad, siendo transformados, adoptados, como hijos de Dios.

Por eso en este tiempo de jubileo, en este tiempo de Pentecostés, decimos: "Del aposento alto nadie nos podrá sacar." Las promesas de Dios son para ese lugar y para los que estén en ese lugar. Y como Dios no obliga a nadie, el que se quiera ir, que se vaya con los trescientos ochenta. Yo me quedo con los ciento veinte.

Los ciento veinte representan a los verdaderos escogidos que recibirán la plenitud de Dios para ser a imagen y semejanza del Señor Jesucristo.

Así que podemos decir: *"Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado."* Nadie nos va a quitar esa bendición que Dios nos ha dado.

Podrán decir: "El Espíritu de Dios se está moviendo allá o acá con muchos milagros, maravillas y señales..." Pero los escogidos saben que vendrán muchos haciendo milagros, maravillas, señales, hablando en lenguas; y engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos.

Lo que Dios ha prometido lo estamos esperando en el aposento alto, en la Edad eterna. Y no queremos nada fuera de esa Edad eterna.

Aunque los demás fuera de esa Edad eterna tengan mucho ruido y estén muy contentos, eso en ningún momento quiere decir que están recibiendo la promesa que corresponde a nuestro tiempo.

Nosotros seguimos esperando con paciencia lo que El ha prometido. No queremos un sustituto. Queremos lo que El prometió. Y en el aposento alto esperamos lo que El prometió. Ese es el lugar; porque ese es el lugar de la Palabra, del mensaje del tiempo final, del mensaje eterno, del mensaje de gran voz de trompeta. Y donde estuviere el cuerpo muerto, la Palabra, ahí se juntarán las águilas.

Estamos esperando lo que El ha prometido. Nadie nos va a entretener con otras cosas. Lo que impide que los escogidos sean engañados, es la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando a los escogidos con gran voz de trompeta y colocándolos en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular. Ese es el único lugar. No hay otro lugar. Estamos en ese lugar, y eso es lo que nos da alegría y seguridad.

promesa del Señor Jesucristo correspondiente al año del jubileo, al año de Pentecostés.

El día de Pentecostés aconteció dos mil años atrás; y solamente falta el año de Pentecostés. El día de Pentecostés está entonces representando el año de Pentecostés en el tiempo final. Y lo que Dios hizo allá como primicias, lo hará acá en el año de Pentecostés en toda su plenitud, en una escala y dispensación más alta.

Ahora, veamos los requisitos bíblicos para recibir la promesa del Señor en los días finales, la promesa del investimiento, de la plenitud del Espíritu de Dios; porque los escogidos en el tiempo final serán investidos de poder de lo alto en toda su plenitud.

Ahora, el Señor Jesucristo en Su Primera Venida apareció en esta Tierra conforme a la promesa de Su Primera Venida, y comenzó a predicar el año de la buena voluntad del Señor, e hizo todo lo que correspondía a ese ministerio.

El mensaje que predicaba el Señor Jesucristo, no lo predicaban las religiones de su tiempo; no era un mensaje de alguna religión de aquel tiempo; sino el mensaje del Señor Jesucristo.

De Jesús hablaban muchísimas cosas negativas en aquel tiempo, pero lo importante no eran las cosas que la gente y las religiones pudieran decir acerca de El; lo que importaba era lo que el Padre decía de El a través de la Escritura, a través de los profetas.

Y conforme a lo que la Escritura decía, El era la Palabra, el Verbo hecho carne, donde dice que el Hijo que nacería de la Virgen sería Emmanuel. Y **Emmanuel** quiere decir Dios con nosotros; el Verbo, la Palabra, hecho carne. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros: Elohim, Melquisedec, en medio de los seres humanos.

El tenía un mensaje que no lo aprendió en las religiones de aquel tiempo, sino que El dijo: *"La Palabra que me diste, yo les he dado."* Era una Palabra, un mensaje, del cielo que estaba en la boca del Señor Jesucristo. Dios dijo: *"Profeta de entre vuestros hermanos, como Tú (le dijo a Moisés), les levantaré. Y pondré mi Palabra en su boca. Y El hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta, yo le desarraigaré del pueblo."*

Jesús conocía lo que le vendría a los que no recibían Su mensaje. Por eso les decía: *"Si ustedes no creen que yo soy, en*

vuestros pecados moriréis." El sabía la sentencia divina para aquellos que no le escuchaban. Por eso El podía hablar en esa forma.

Ahora, vean, el Hijo del Hombre vino con un mensaje del cielo. El dijo: *"Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo."* Y sin embargo estaba en la Tierra; pero a la vez estaba en el cielo; porque era Elohim, era Melquisedec, manifestado en carne humana; pero eso no le impedía, no le estorbaba, a Su omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia.

El seguía siendo Dios en el cielo, y también en la Tierra, en carne humana. A lo suyo vino, pero los suyos no le comprendieron, no le recibieron.

Jesús tenía el mensaje de una nueva dispensación; pero las personas decían: *"Nosotros creemos en Moisés. Jesús les decía: Si ustedes creyeran a Moisés, creerían también en mí; porque de mí habló Moisés."*

Pero ellos no comprendían que cuando el Hijo del Hombre, el Mesías, viniera a la Tierra, venía para traer un mensaje dispensacional e introducir una nueva dispensación. Y ellos pensaban que cuando el Mesías viniera, se iba a quedar con el mensaje de la Ley. Ellos no sabían que El los iba a sacar de la Ley hacia una nueva dispensación.

Eso es lo mismo que creen todas las religiones en el tiempo presente. Ellos no entienden la Venida del Hijo del Hombre con un mensaje dispensacional para comenzar una nueva dispensación; pero los de aquel tiempo tampoco comprendieron lo que estaba aconteciendo; sin embargo todo aconteció conforme al programa divino.

¿Y quiénes fueron los que perdieron? Los que se quedaron con sus religiones y con sus propias interpretaciones, obtenidas de los seminarios, de los institutos y de las universidades, acerca de la Palabra de Dios.

Ellos no comprendieron que Dios es Su propio intérprete, y que Dios interpreta Su Palabra cumpliendo lo que prometió.

Cuando apareció Jesús de Nazaret cumpliendo la promesa mesiánica, El era la interpretación de las profecías mesiánicas de la Primera Venida del Mesías.

Por lo tanto, Jesús, era la persona que podía hablar de esas promesas mesiánicas que se estaban cumpliendo en El; porque un profeta no solamente está para visualizar las cosas que han de

quitar esta bendición."

Cualquiera que trate de sacarlo de ese aposento alto, estará tratando de sacarlo del lugar de la bendición que usted ha deseado por tanto tiempo. Como la serpiente que sacó a Eva de la bendición de Dios.

Es necesario que estemos conscientes de que estamos nuevamente en el Jardín del Edén actualizado, que es la Edad de la Piedra Angular, donde está el Árbol de la vida, la Palabra, para que comamos de esa Palabra de vida eterna, para vivir por toda la eternidad.

"Al que venciere, yo le daré a comer del árbol de la vida; el cual está en medio del Paraíso de Dios." El cuerpo místico del Señor Jesucristo es el Paraíso de Dios. Y el lugar del Árbol de la vida es la Edad eterna. Estamos en el lugar para comer del árbol de la vida y vivir por toda la eternidad.

Por eso también dice: "Al que tenga sed, yo le daré de la fuente del agua de la vida... Al que tenga sed, venga y tome del agua de la vida gratuitamente." ¿Dónde? En la Edad eterna, en la Edad de la Piedra Angular, en el aposento alto; porque Trono del aposento alto es que sale un río de agua de vida eterna.

El día de Pentecostés la promesa vino sobre ciento veinte personas. Hoy no sabemos cuál será el número; pero sí sabemos que serán los ciento veinte actualizados. Y ciento veinte actualizados pueden ser ocho, pueden ser cien, pueden ser quinientos, setecientos, diez mil, veinte mil.

Cuando se cumpla la promesa, y los podamos contar, entonces sabremos cuántos son. Así que no se rompa la cabeza buscando cuál es el número. Usted lo que tiene que saber es que está en ese número, aunque sean ocho personas nada más.

Jesús dijo: "Como fue en los días de Noé, en que ocho personas se salvaron, así será en la Venida del Hijo del Hombre." Si usted está en esos ocho, entonces no importa que sean pocos.

El grupo número ocho es el grupo de la Edad de la Piedra Angular, la octava Edad, que es la Edad eterna. Así que somos como el grupo de Noé. El número de ellos era el ocho, y el número de nosotros también es el ocho. No queremos regresar para la séptima Edad. Estamos contentos que Dios nos haya escogido para estar en la Edad eterna, la Edad número ocho; porque el ocho representa eternidad,

Y cuando ciento cuarenta y cuatro mil hebreos vean eso mismo actualizado, recibirán esa bendición; porque no lo soltarán hasta que no reciban esa bendición.

Y nosotros no soltaremos lo que nos da la bendición en el lugar del aposento alto. No soltaremos el mensaje, no soltaremos la Edad, no soltaremos esa tercera dispensación; no nos saldremos del año del jubileo; porque es en ese año del jubileo, en esa Edad eterna, en donde hemos de recibir la transformación de nuestro cuerpo. Ya estamos en ese año de jubileo; porque estamos en la Edad que solamente en el año del jubileo podía surgir.

En las dispensaciones pasadas una Edad tenía más años que otra, porque una edad es un lapso de tiempo en el programa divino; pero nuestra Edad es una Edad eterna.

Pero en el tiempo de nuestra vida en estos cuerpos terrenales, en algún momento ocurrirá cuando se llegue a ese tiempo preciso para recibir la plenitud del Espíritu de Dios cada uno de los que están en el aposento alto.

Estando conscientes de esta realidad, estando conscientes de lo que esto representa para nosotros; entonces haremos como hicieron aquellos ciento veinte en el aposento alto. Permaneceremos en el aposento alto hasta que seamos vestidos, hasta que seamos transformados. Aunque alguien trate de decir: "No conviene que estés ahí."

Quizás en aquel tiempo le dijeron a los que estaban allá arriba en el aposento alto: "No es necesario estar todos los días ahí. Es bueno ir a hacer otras cosas." Entonces trescientos ochenta se fueron a hacer otras cosas, como las vírgenes fatuas, y cuando vino el Espíritu Santo no estaban allí.

Y en el aposento alto actualizado de la Edad de la Piedra Angular, si usted no puede estar unánime, no podrá estar junto con los que están en ese aposento alto. Y en algún momento hará como aquellos trescientos ochenta.

Pero los que permanezcan unánimes creyendo el mismo mensaje, creyendo todos una misma cosa, y esperando la misma promesa: la transformación de nuestros cuerpos, ellos dirán: "De aquí nadie me podrá sacar; porque yo he sido llamado y subido al aposento alto para recibir en el año de Pentecostés la transformación de mi cuerpo. Fuera de aquí no la podré recibir. Así que nadie me podrá

acontecer en el futuro, y hablar de eso; sino para dar a conocer lo que se está cumpliendo en él en el tiempo presente. Y eso era lo que estaba haciendo Jesús: dándole la interpretación de las profecías mesiánicas que se estaban llevando a cabo en El. Ese es uno de los trabajos grandes que hace un profeta cuando aparece en la escena: dar a conocer las profecías que se están cumpliendo en él mismo.

¿Y quién mejor que el mismo profeta para dar a conocer las profecías bíblicas que Dios está cumpliendo en ese ministerio.

Nadie mejor que San Pablo para decir que él había sido puesto por luz para los gentiles. El podía dar testimonio de lo que Dios estaba haciendo a través de él. Ese es uno de los grandes trabajos que hace un profeta cuando aparece en la escena: dar a conocer a la gente lo que Dios está cumpliendo en Su ministerio. Cada uno de los profetas que han aparecido en la escena, lo han hecho de esa misma manera.

Nosotros estamos viviendo en un tiempo paralelo al tiempo que se vivió dos mil años atrás; estamos viviendo un tiempo en el cual todos tenemos que estar en un determinado lugar.

¿Y qué lugar escogeremos para estar? No se rompa la cabeza tratando de encontrar un sitio; porque ya Dios escogió el lugar para usted estar. Solamente tenemos que decir: "Yo quiero estar en el lugar que Dios ha escogido para estar en este tiempo final, para recibir la plenitud del Espíritu de Dios en el año de Pentecostés.

Así como todos subieron al aposento alto para recibir el Espíritu de Dios, en nuestro tiempo todos estaremos en el aposento alto actualizado para recibir el Espíritu en toda Su plenitud, para recibir el investimiento.

¿Pero cómo vamos a subir allá? ¿Dónde estará ese lugar? (Porque todos quieren estar ahí).

Recuerden, el Hijo del Hombre en Su Venida trajo un mensaje que no predicaban las religiones y sectas religiosas de aquel tiempo. Y cuando Jesús lo predicó, tampoco lo creyeron; pero hubo un pequeño grupo de personas que lo creyó. ¿Y cuál era ese mensaje? Era el mensaje que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre en medio del pueblo hebreo; El mensaje que ni tenían ni creían las religiones de aquel tiempo; por lo tanto, tampoco tenían al Mesías en medio de ellos para darle la bienvenida; ellos se convirtieron en enemigos del Mesías.

Así que ellos decían: "El no es uno de nosotros." Pero El era Melquisedec, Sacerdote según el orden de Melquisedec; El era el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

Ellos no entendían la nueva dispensación que estaba comenzando en medio de ellos, no comprendían la Edad de la Piedra Angular en la Venida del Hijo del Hombre en medio del pueblo hebreo.

Ellos no conocían de ese nuevo mensaje, del mensaje de una nueva dispensación que proclamaba la Primera Venida del Hijo del Hombre en medio de Su pueblo; no comprendían esas cosas, aunque ellos tenían grandes doctorados en divinidad, en teología; y quizás podían hasta cubrir una pared completa con sus títulos; pero Dios no mira eso.

Lo único que Dios mira es lo que El tiene programado para cada tiempo, y al hombre que El tiene para cumplir ese programa en ese tiempo, aunque no tenga ni siquiera un simple diploma de estudiante de la escuela dominical.

Cuando Dios envía un hombre, Dios lo prepara y le enseña el mensaje que tiene que predicar; y entonces todos son enseñados de Dios, a través del mensajero que El envía para ese propósito.

Entonces la gente puede decir: "Pero así no enseña mi religión, así no enseña el maestro de la escuela bíblica a la cual yo voy, así no enseña el ministro de la iglesia a la cual yo asisto, así no enseña el Sumo Pontífice de la religión de la cual yo pertenezco." Pero así enseña Dios a través del mensajero que el tiene para este tiempo. Y todos serán enseñados de Dios.

No es a la manera de las religiones, sino a la manera de Dios. Como dijo Jesús: "Las Palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron..." No las religiones, ni el Sumo Pontífice, ni los ministros de aquel tiempo; sino aquellos pescadores, aquella gente del común del pueblo. Y a todos los que la recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios.

Aquellos que recibieron Su mensaje, aquellos que tenían Su mensaje, caminaron al aposento alto en busca de la promesa de Dios. Esas eran las personas que tenían el mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Las religiones no tenían ese mensaje; por lo tanto, el Espíritu de Dios no podía caer sobre ellos el día de Pentecostés.

se fueron, se bajaron del aposento alto. Yo seré como los ciento veinte que permanecieron hasta recibir la promesa del Señor Jesucristo."

Y para esos escogidos es tiempo de jubileo; porque saben que estamos en el lugar en donde ocurrirá la transformación de nuestro cuerpo. Estamos en la Edad del aposento alto.

Los que no estaban en el aposento alto, cuando vino aquel estruendo del cielo, no recibieron la promesa en aquella ocasión; porque no estaban en el lugar que tenían que estar.

Y el lugar escogido por Dios en nuestro tiempo, es el aposento alto de la Piedra Angular, de la Edad eterna, para entrar nosotros a la eternidad con un mensaje eterno, con un cuerpo eterno, con una Edad eterna, con una dispensación eterna.

Y todo lo relacionado al programa de Dios para esa Edad es eterno. Es el programa que nos regresa a la eternidad, de donde usted y yo hemos venido. Por eso el Señor dijo: "*Tuyos eran, y me los diste; y han guardado la Palabra...*" porque las Palabras que me diste, les he dado; y ellos la recibieron."

Y en una ocasión dijo: "*Y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliera la Escritura.*"

Ciento veinte en el aposento alto recibieron la promesa del Padre; y en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular, recibirán la promesa del Señor Jesucristo, la adopción, la transformación de nuestro cuerpo, los que estén en ese lugar esperando unánimes juntos la promesa del Señor Jesucristo.

No importa lo que esté pasando más abajo. No importa lo que las personas de más abajo digan y comenten. Lo que importa es el mensaje que nos ha llamado y nos ha subido al aposento alto del cuerpo místico del Señor Jesucristo. Lo que importa es el programa que Dios tiene para nuestro tiempo.

Las demás cosas son pasajeras. Los problemas de esta Tierra son pasajeros. Todo lo demás es pasajero; pero hay algo eterno, y de eso es que nosotros nos agarramos para regresar a la eternidad.

Hay algo real; y de eso es que nosotros nos agarramos. Y cuando los ciento cuarenta y cuatro mil vean eso real, como lo vio Jacob cuando iba a cruzar el río, y se agarró de ese Ángel del Señor, y le dice: "Yo no te suelto hasta que tú no me bendigas." El Ángel le tuvo que bendecir. Y entonces Jacob le soltó.

Ahora les pregunto a ustedes: ¿De qué grupo es usted? ¿de los trescientos ochenta o de los ciento veinte?

Los trescientos ochenta representan a los que escucharon el mensaje del año de jubileo, el mensaje de la voz de la Piedra Angular, y lo recibieron con alegría; pero después de un tiempo se cansaron de esperar, y pensaron: "Es mejor que nos vayamos." Estas personas lo que hicieron fue bajar del aposento alto. Se fueron con los que estaban más abajo; porque cuando alguien se sale del programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive, entonces no se puede subir más. Lo que puede hacer es bajar adonde ya Dios no está obrando.

Los ciento veinte, los verdaderos creyentes, permanecieron confiados en lo que el Señor les prometió: esperando la promesa del Padre.

Quizás los trescientos ochenta pensaban: "Si acaso viene lo que Jesús dijo, no importa dónde estemos..."

Pero sí era importante en donde ellos estaban; porque Jesús dijo que tenían que estar en donde El estableció. Y el lugar era el aposento alto. Tenían que estar en donde estaba el que tenía las llaves del Reino. Allí tenían que estar los que iban a recibir el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Y los que van a recibir el Espíritu de Dios en toda su plenitud en el año de Pentecostés, estarán en donde esté el mensajero que tenga las llaves del Reino de Dios en el tiempo final.

Esto será en el aposento alto de la Edad de la Piedra Angular, en donde estará el mensajero con las llaves para abrir el Reino de Dios a gentiles y a hebreos, para abrir la tercera dispensación con el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles llamando y recogiendo a todos los escogidos.

Cada mensajero recogió a los escogidos de su Edad en el aposento que les correspondía. Y no hay otro lugar para recoger a los escogidos del tiempo final, sino el aposento alto; porque siempre ha sido hacia arriba. No queda otro lugar, sino la Edad que corona, la que corona el cuerpo místico del Señor Jesucristo.

El verdadero escogido, como los ciento veinte que estaban en el aposento alto, siempre dirá: "He sido llamado y recogido con la trompeta final, la gran voz de trompeta, y he sido recogido en la Edad eterna de la Piedra Angular, para recibir la transformación de mi cuerpo. Yo no seré como los trescientos ochenta de aquel tiempo, que

La promesa era para aquellos que tenían el mensaje de una nueva dispensación, el mensaje de la segunda dispensación, el mensaje de la Primera Venida del Mesías.

Esos fueron los que subieron al aposento alto, y los que estaban esperando la promesa del Padre; porque los demás no sabían de esta promesa, ni sabían que en el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendería sobre las personas que le estarían esperando.

Para esperar esta promesa, se necesitaba tener un mensaje: el mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre. Se necesitaba estar en la segunda dispensación.

Los que recibieron el Espíritu Santo el día de Pentecostés, no fueron los de la primera dispensación; sino aquellos que pasaron de la primera dispensación a la segunda dispensación; del mensaje de la Ley al mensaje de la Gracia, al mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre.

Recibieron la promesa aquellos que habían reconocido su posición en el Reino. Espiritualmente ellos estaban en la Edad de la Piedra Angular.

Las religiones de aquel tiempo estaban en la séptima edad de la Iglesia hebrea. Los discípulos de Jesús que subieron al aposento alto espiritualmente, a la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, ellos habían reconocido su posición y se habían colocado en la posición correcta, en la Edad correcta, en la etapa correcta, en el lugar correcto, para recibir la promesa del Padre.

La promesa del Padre no la recibieron en cualquier lugar, ni tampoco creyendo cualquier cosa; sino reconociendo la posición en el Reino que corresponde para ese tiempo, colocándose en esa posición y creyendo el mensaje que corresponde para ese tiempo. Esa es la única forma en que la persona puede recibir la promesa divina.

Ellos continuaron en el aposento alto; y en el día de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección del Señor, vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y todos fueron llenos del Espíritu Santo.

Las personas que no estaban en esa Edad, se maravillaban; y oyendo a esas personas hablar, les entendían en sus propios idiomas. Y ellos decían: "¿No son galileos todos estos que hablan? ¿No están ellos hablando su propio idioma? ¿Y cómo nosotros les oímos hablar en

nuestro idioma en que somos nacidos?"

Allí estaba aconteciendo algo fuera de lo normal; y eso muestra que cuando los escogidos, en el tiempo final, estén con el mensaje de la Venida del Hijo del Hombre, en el aposento alto...

Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles, y juntará a todos Sus escogidos con gran voz de trompeta. ¿Dónde los va a juntar? En el aposento alto, en la Edad de la Piedra Angular, en la Edad de la Palabra, la Edad del mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles. Ahí juntará a los escogidos de entre los gentiles y a los escogidos de entre los hebreos también.

Ese es el lugar, ese es el aposento alto, ese es el Trono del Señor Jesucristo; y ahí estará Su corona.

Ahí estará también coronado el pueblo, la Iglesia, la cual estará coronada con la Piedra de corona, con las dos ramas de olivo, que era la corona que se usaba en aquellos tiempos antiguos, cuando se llevaban a cabo algunas competencias. Y aun algunos emperadores también se colocaban dos ramas de olivo para mostrar que eran el rey de ese tiempo.

Ese es el lugar en donde los escogidos serán coronados con la corona de la vida eterna. Ese es el lugar que tendrá la corona del mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre. Ese es el lugar en donde los escogidos serán investidos de la plenitud del Espíritu de Dios en el año de Pentecostés.

Ya no será el día de Pentecostés, sino el año de Pentecostés. La promesa del año de Pentecostés será la plenitud del Espíritu de Dios, será el investimiento. Y serán vestidos de inmortalidad todos los escogidos en ese aposento alto; porque ellos tendrán el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, el mensaje de la tercera dispensación.

Así como el mensaje de la Primera Venida del Hijo del Hombre vino a ser el mensaje del día de Pentecostés, y vino a ser el mensaje que cubrió la segunda dispensación; así también el mensaje de la Segunda Venida del Hijo del Hombre, con todo lo que tiene que ver la Segunda Venida del Hijo del Hombre, como León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores y Juez de toda la Tierra, será el mensaje de la tercera dispensación, que la cubrirá completa, será un mensaje eterno.

Y ese mensaje lo tendrán todos los que estarán en ese aposento

aposentos se manifestó el año del jubileo.

Aquel aposento alto tenía ya la promesa del día de Pentecostés. Y el aposento alto acá, la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, es la única Edad, el único aposento, en donde Dios llama con gran voz de trompeta a todos los escogidos para recibir la plenitud de Dios.

Por eso decimos: ¿Y a quién iremos?: ¿a Pablo?, ¿a Iréneo?, ¿a Martín?, ¿a Colombo?, ¿a Wesley?, ¿a Lutero?, ¿al Cuarto Elías? Cada uno de ellos tuvo su aposento. Y no aconteció la resurrección y la transformación de los vivos en el aposento en donde ellos colocaron a los escogidos, o donde los escogidos pertenecían en su tiempo.

Luego el Cuarto Elías precursoró la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles para llamar con gran voz de trompeta a todos los escogidos y colocarlos en el aposento alto.

El Cuarto Elías, precursorando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, colocó la obra del Espíritu entre la séptima Edad de la Iglesia y la octava Edad de la Iglesia.

Por eso, hubo un espacio entre la séptima Edad de la Iglesia y la Edad de la Piedra Angular: la obra del Espíritu Santo a través del Cuarto Elías precursorando la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que con gran voz de trompeta, con Sus Ángeles, llamaría y juntaría a todos los escogidos en el aposento alto. El Cuarto Elías hizo Su labor.

Entonces falta por ser hecha la labor en el aposento alto, en la Edad eterna, la Edad de la Piedra Angular. La única Edad que tiene las grandes promesas de la transformación de nuestro cuerpo y resurrección de los muertos. La única Edad que tiene la promesa del bautismo del Espíritu Santo en toda su plenitud.

Estamos esperando la plenitud del Espíritu. Estamos esperando que el cuerpo teofánico entre a nosotros y transforme estos cuerpos mortales y nos haga inmortales.

Esa es la promesa para los que en el aposento alto estén unánimes juntos. Y si alguno no puede estar unánime, junto; pues entonces no pueden andar dos juntos si no están unánimes, si no están de acuerdo.

En el tiempo cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo, había como quinientas personas; pero en el tiempo en que recibieron el Espíritu Santo, solamente quedaron ciento veinte personas.

Y cuando la Palabra en toda Su plenitud se haya hecho carne, entonces nuestro cuerpo teofánico transformará este cuerpo terrenal.

Y en ese tiempo los muertos aparecerán en esta Edad eterna. Ellos no van a aparecer en una edad o en una dispensación que ya terminó, sino en una dispensación que ya ha comenzado.

Estamos esperando que nuestro espíritu teofánico transforme nuestro cuerpo terrenal. Y El espera que la Palabra en toda su plenitud, el mensaje de gran voz de trompeta, haya hablado la última palabra en el último mensaje que tenga que ser hablado, para que entonces seamos transformados.

Estamos en la etapa de oír el mensaje, la Palabra, para que siga encarnándose en nosotros, para que así ocurra la transformación de nuestro cuerpo, para que así la plenitud del Espíritu venga a cada uno de los escogidos que están esperando en el aposento alto la promesa del Señor Jesucristo en estos días finales. Estamos en ese año de jubileo. Ya hemos comenzado; sólo falta que llegue ese preciso momento. Pero mientras llega ese momento aprovechamos bien el tiempo escuchando el mensaje del aposento alto, el mensaje que ningún otro lugar puede tener; el mensaje que ninguna religión puede tener; como tampoco pudieron tener, dos mil años atrás, el mensaje que tenían los que estaban en el aposento alto. Era un mensaje que exclusivamente lo tenían los que estaban allí en el aposento alto; y lo habían recibido del Hijo del Hombre. Y el Hijo del Hombre lo había recibido del Padre.

Así es en la Edad eterna, la Edad del aposento alto. Todos estarán unánimes; porque si alguien no puede estar unánime, entonces en algún momento se irá. Quizás dirá: "Llevamos ya tantos días, tanto tiempo, y no ocurre la transformación de nuestro cuerpo."

No importa cuánto tiempo haya pasado; lo que Dios prometió, vendrá como lo prometió a los que estén en el aposento alto.

Por lo tanto, podemos decir como dijo Jesús: "¿Queréis vosotros ir también?" El que se quiere ir, se puede ir.

Pero los que van a recibir la plenitud del Espíritu, entonces dirán: "¿Y a quién iremos? Nos iremos a la primera Edad?" En esa Edad no vino la plenitud del Espíritu; porque no era la Edad del aposento alto; sino la Edad del comienzo.

Cada mensajero de las siete Edades de la Iglesia tuvo su aposento en donde colocó a los escogidos de su tiempo; pero en ninguno de esos

alto; los cuales tienen la promesa de ser transformados para vivir por toda la eternidad y regresar cada uno a su parentela.

Somos de la parentela de Dios, de la parentela del cielo. Estamos de regreso. Estando en el aposento alto todas las cosas estarán siendo colocadas en orden para recibir nuestro cuerpo teofánico y ser vestidos de inmortalidad, transformados, a la final trompeta: la trompeta del Evangelio del Reino que proclama la Segunda Venida del Hijo del Hombre, que proclama el séptimo Sello, que es la Segunda Venida del Señor. Y así como hubo un estruendo del cielo, siete Truenos son también manifestados en el aposento alto, para luego con la venida del cuerpo teofánico entrando a nuestro cuerpo terrenal, un estruendo del cielo estremezca ese aposento alto, esa Edad eterna, y ese Espíritu teofánico nos llene, y se estremezca la Tierra. Así será dentro de muy poco tiempo, en el cumplimiento de la promesa del año de Pentecostés.

Estamos viviendo en un tiempo de jubileo. Porque en el cielo se abre ese ciclo del año del jubileo, del año de Pentecostés, cuando aparece el León de la tribu de Judá, cuando el anciano le dice a Juan:

"No llores. He aquí el León de la tribu de Judá, la raíz y linaje de David, el cual ha vencido para abrir el Libro y desatar sus siete Sellos."

Y miré, y en medio del Trono y en medio de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un cordero como inmolado."

Juan no estaba viendo un animal, sino al Señor Jesucristo, que era el Cordero de Dios, saliendo del Trono de Intercesión para tomar un paso hacia adelante en el ministerio del León de la tribu de Judá.

El anciano conocía ese cambio de ministerio; pero Juan no lo conocía. El Cordero y el León era el mismo personaje. El Cordero se convirtió en el León de la tribu de Judá para llevar a cabo Su nuevo ministerio en una nueva dispensación, con un nuevo mensaje.

El Cordero estaba como inmolado, y tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la Tierra.

Ahí están representadas las siete Edades de la Iglesia gentil y los siete mensajeros de la Iglesia gentil, a través de los cuales el Espíritu de Dios recorrió toda la Tierra. "Y El vino y tomó el Libro de la mano derecha del que estaba sentado en el Trono."

Y cuando hubo tomado el Libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas y copas llenas de incienso, que son las oraciones de los santos.

Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el Libro y de abrir sus Sellos;

porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con Tu sangre de todo linaje y pueblo y nación; y nos has hecho para Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra.

Y miré, y la oí voz de muchos ángeles alrededor del Trono y de los cuatro seres vivientes. y de los ancianos; y la multitud de ellos era millones de millones, que decían en alta voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder y riquezas y sabiduría y fortaleza y honra y gloria y alabanzas.

Y oí a toda criatura que está en el cielo, y sobre la Tierra, y debajo de la Tierra, y que está en el mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo:

Al que está sentado en el trono y al Cordero, sea la bendición y la honra y la gloria y el poder para siempre jamás. Y los cuatro seres vivientes decían: Amén.

Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre su rostro, y adoraron al que vive para siempre jamás."

Ahí vemos que se abre el ciclo del año del jubileo en el cielo con un tremendo jubileo, en donde el Título de Propiedad es tomado por el León de la tribu de Judá para hacer Su reclamo.

El año de jubileo es tiempo de jubileo en el cielo y en la Tierra. Desde que comienza el año del jubileo, comienza el jubileo en el cielo y en la Tierra.

Ahora, recuerde una cosa: se entra al año del jubileo desde el primer día del primer mes; pero se toca la trompeta del año del jubileo, se hace el reclamo, se obtiene la redención de todo lo que habían perdido los hijos de Dios, en el día diez del mes séptimo del año del jubileo.

Pero en ese mismo día se lleva a cabo el día de Expiación. Y antes del día diez del mes séptimo, se lleva a cabo la fiesta de las trompetas.

Cuando cae la fiesta de las trompetas y de la expiación en el ciclo del jubileo en el programa divino, entonces ocurre el tiempo de jubileo en el cielo para los que están en el cielo que desean regresar a la Tierra, los cuales dicen: "El Cordero es digno de tomar el Libro y de abrir Sus Sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación."

Esos son los redimidos que están en el cielo, los cuales en ese tiempo de jubileo, y desean regresar a la Tierra; pero tienen que esperar hasta que ese jubileo también esté en la Tierra y se llegue al momento preciso en que la redención de nuestro cuerpo sea realizada juntamente con la redención de los escogidos que partieron en el pasado, que será la resurrección de ellos.

Todo tiene un momento preciso en el programa divino. Ya estamos en ese ciclo del año del jubileo. Pero es después que se pasa de la mitad del año del jubileo, en el mes séptimo, en que ocurre la redención de todo lo que pertenecía a los hijos de Israel; representando que todo lo que pertenece a los hijos de Dios, lo reciben en el tiempo asignado de Dios; pero antes habrán entrado en el ciclo del año del jubileo.

Entrar a la Edad de la Piedra Angular es entrar al año del jubileo. Y a medida que pasa el tiempo nos vamos acercando al momento en que la promesa del Señor Jesucristo de la transformación de nuestro cuerpo, con la llegada del cuerpo teofánico a nosotros, en ese ciclo y en ese aposento alto...

A medida que pasa el tiempo, estamos más cerca de recibir la promesa del Señor: la venida dentro de nosotros del cuerpo teofánico para la transformación de nuestro cuerpo. Pero ya estamos en el aposento alto. Ya estamos en el año del jubileo.

Al estar en el año del jubileo, estamos en espera de la transformación de nuestro cuerpo, que es el equivalente a lo que aconteció el día de Pentecostés. El Espíritu de Dios entró a ellos, vino sobre ellos: Pero en este tiempo final será la plenitud del Espíritu para todos los que estén en el aposento alto. Los días de Pentecostés se cumplieron en el día cincuenta; pero días antes se estaba llevando a cabo algo relacionado con lo que iba a suceder el día cincuenta. Y así será en nuestro tiempo. No estamos perdiendo el tiempo, la Palabra se va haciendo carne en aquellos que están en el aposento alto, los cuales han sido colocados y llamados con la gran voz de trompeta.